

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Cuando Pedro Claver, allá por el 1600, hizo los votos dentro de la Compañía de Jesús, en España, escribió en su cuaderno de apuntes espirituales: *"Hasta la muerte me he de consagrar al servicio de Dios, haciendo de cuenta que soy como esclavo, y que todo mi trabajo ha de ser al servicio de mi Amo y procurar con toda mi alma, cuerpo y mente, agradarle y darle gusto en todo y por todo"*.

Terminado el noviciado, Pedro Claver fue a Mallorca. Allí conoció en el colegio a un viejito portero llamado Alonso. Pedro se hizo muy amigo de este anciano que atendía sus funciones con una amabilidad única. Para este hermano cada persona que llamaba a la puerta era el mismo Jesús, por eso cuando sonaba el llamador decía siempre: *"Ya voy Señor"*. Este humilde hombre fue más adelante nada menos que San Alonso Rodríguez. Pedro, en sus conversaciones con el venerable, confirmó su vocación de ir a trabajar a "las Indias", una vez terminada su preparación para el sacerdocio. Alonso lo alentó a perseverar en esos virtuosos deseos.

En 1610 fue destinado a América. Llegó al puerto Cartagena de Indias, Colombia, que estaba ubicado estratégicamente, tanto como para ir al interior del país como para trasladarse a centroamérica. Hacía sesenta años que a ese puerto llegaban esclavos. Claver fue testigo de la llegada de barcos que traían a negros cazados como animales en África. Durante dos largos meses los transportaban en las bodegas de los barcos. En las costas de América los negros proporcionaban a los traficantes cuantiosas ganancias. Cada año llegaban a Cartagena de Indias unos catorce galeones negreros y cada uno de ellos podía albergar a unos seiscientos negros. El estado físico y moral de esta pobre gente era algo espantoso. Eran objeto de malos e injustos tratos. Uno de los sacerdotes preocupados por los negros antes de la llegada de Claver fue Alonso Sandoval, quien desde hacía cinco años se dedicaba a

auxiliar a estos desamparados africanos. El mismo Sandoval testimonia de manera cruda lo que veía frecuentemente con sus propios ojos: *"Cautivos estos negros con la justicia que Dios sabe, los echan a prisiones asperísimas de donde no salen hasta llegar a este puerto de Cartagena. Creen que llegando han de sacar de ellos aceite o comérselos. Vienen apretados y maltratados, atados de a seis, con argollas en el cuello y de a dos con grillos en los pies. El único consuelo que tienen es comer una vez al día un poco de maíz, con un pequeño jarro de agua, y no otra cosa que mucho palo, muchos insultos y mucho azote"*.

Frente a esta realidad, Pedro Claver comenzó su infatigable trabajo apostólico con los esclavos. Y así el día de sus últimos votos escribió al final del documento: *"Pedro Claver; esclavo de los esclavos hasta la muerte"*. Se ordenó sacerdote en la misma ciudad de Cartagena el 19 de marzo de 1616 para dedicarse por entero a "sus negros".

Pedro organizaba un grupo de gente que lo ayudaba en distintas tareas. Había algunos que hacían de intérpretes de más de cuarenta lenguas tribales, otros cargaban alimentos o agua, otros, medicamentos para los que llegaban enfermos. Muchos de ellos habían muerto en el camino, también muchos nacían durante el viaje en medio de esa masa humana enferma, cansada y maloliente.

Pedro llegaba a las bodegas sin otra intención que la de mostrarle su amor de padre. Sin otro deseo que el de aliviar el tormento de una esclavitud injusta, llevándoles un poco de pan, agua, bizcochos, vino, aguardiente, conservas, frutas frescas. Se calcula que el número de esclavos bautizados por Pedro Claver fue de ciento cincuenta mil y los socorridos llegan al doble.

"Corriamos inmediatamente al barco, cargados de cestos de naranjas y limones -anota Pedro en su

Un Cielo para los esclavos...



diario- y antes de atracar la nave ya estábamos junto a los enfermos. Venían tirados sobre cascotes, en el piso húmedo, completamente desnudos”.

Lo de Claver no fue un entusiasmo pasajero: su misión con los negros duró cuarenta años.

A su confesionario y su capilla llegan blancos y negros. No hay bancos para blancos y bancos para negros. Naturalmente todos no piensan igual. Y comienzan los ataques en nombre de la “sensatez” y hasta del “cristianismo”. Unas señoras protestaban: “Pedro Claver sostiene en la iglesia a los negros, éstos dan mal olor y, con ello, se pierde la devoción; será mejor que haya una capilla para los esclavos y el padre Claver”. Este les da la respuesta definitiva: “Mis negros están lavados con la sangre de Jesucristo, y son hijos de Dios con los mismos títulos que vosotras”.

De todos modos Claver murió el 7 de setiembre de 1654 como los negros: incomprendido, criticado, despreciado. Se hizo verdaderamente esclavo con los esclavos.

Cuando dos siglos después, el 9 de Septiembre de 1888 el papa León XIII lo declaró santo, dijo que era “el hombre que más le había impresionado después de Cristo”.

Cuentan en Cartagena que una estatua de Pedro Claver, levantada frente a la habitación en la que murió, se fue transformando por la acción del salitre hasta quedar completamente oscura. Por eso los negros, al contemplarla, afirman convencidos: “Sí, tenía que ser negro, porque un blanco nunca podría habernos amado tanto”.



PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

JULIO

S.	3	Santo Tomás, apóstol
D.	4	Santa Isabel
L.	5	San Antonio María Zaccaría
M.	6	Santa María Goretti
MI.	7	San Fermín
J.	8	San Procopio
V.	9	Nuestra Señora de Itatí

Testimonio de un milagro

Mensajes a Catalina sobre la Santa Misa 9

(Durante la Misa, después de comulgar)

Había oído a alguien de niña decir que el Señor permanecía en nosotros como 5 o 10 minutos luego de la Comunión. Se lo pregunté en ese momento:

-Señor; verdaderamente, ¿cuánto tiempo te quedas luego de la comunión con nosotros?

Supongo que el Señor se debió reír de mi tontera porque contestó: “Todo el tiempo que tú quieras tenerme contigo. Si me hablas todo el día, dedicándome unas palabras durante tus quehaceres, te escucharé. Yo estoy siempre con ustedes, son ustedes los que Me dejan a Mí. Salen de la Misa y se acabó el día de guardar, cumplieron con el día del Señor y se acabó, no piensan que Me gustaría compartir su vida familiar con ustedes, al menos ese día.”

“Ustedes en sus casas tienen un lugar para todo y una habitación para cada actividad: un cuarto para dormir, otro para cocinar, otro para comer, etc. etc. ¿Cuál es el lugar que han hecho para Mí? Debe ser un lugar no solamente donde tengan una imagen que está empolvada todo el tiempo, sino un lugar donde al menos 5 minutos al día la familia se reúna para agradecer por el día, por el don de la vida, para pedir por sus necesidades del día, pedir bendiciones, protección, salud. Todo tiene un lugar en sus casas, menos Yo”.

“Los hombres programan su día, su semana, su semestre sus vacaciones, etc. Saben qué día van a descansar, qué día ir al cine o a una fiesta, a visitar a la abuela o los nietos, los hijos, a los amigos, a sus diversiones. ¿Cuántas familias dicen una vez al mes al menos: “Este es el día en que nos toca ir a visitar a Jesús en el Sagrario” y viene toda la familia a conversar Conmigo, a sentarse frente a Mí y hablarme, contarme cómo les fue durante el último tiempo, contarme los problemas, las dificultades que tienen, pedirme lo que necesitan, ¡hacerme participe de sus cosas! ¿Cuántas veces?”

“Yo lo sé todo, leo hasta en lo más profundo de sus corazones y sus mentes, pero me gusta que me cuenten ustedes sus cosas, que Me hagan participe como a un familiar; como al más íntimo amigo. ¡Cuántas gracias se pierde el hombre por no darme un lugar en su vida!”

Cuando me quedé aquel día con Él y en muchos otros días, fue dándonos enseñanzas y hoy quiero compartir con ustedes esta misión que me han encomendado. Dice Jesús:

“Quise salvar a mi criatura, porque el momento de abrirles la puerta del Cielo ha sido marcado con demasiado dolor. Recuerda que ninguna madre ha alimentado a su hijo con su carne; Yo he llegado a ese



extremo de Amor para comunicarles mis méritos.”
“La Santa Misa soy Yo mismo prolongando mi vida y mi Sacrificio en la Cruz entre ustedes. Sin los méritos de mi vida y de mi sangre, ¿qué tienen para presentarse ante el Padre? La nada, la miseria y el pecado”.

“Ustedes deberían exceder en virtud a los Ángeles y Arcángeles, porque ellos no tienen la dicha de recibirme como alimento, ustedes sí. Ellos beben una gota del manan-

tial, pero ustedes que tienen la gracia de recibirme, tienen todo el océano para beberlo”.

La otra cosa de la que habló con dolor el Señor fue de las personas que hacen una costumbre de su encuentro con Él. De aquellas que han perdido el asombro de cada encuentro con Él. Que la rutina vuelve a ciertas personas tan tibias que no tienen nada nuevo que decirle a Jesús al recibirlo. De no pocas almas consagradas que pierden el entusiasmo de enamorarse del Señor y hacen de su oración un oficio, una profesión a la que no se le entrega más que lo que exige de uno, pero sin sentimiento.

Luego el Señor me habló de los frutos que debe dar cada comunión en nosotros. Es que sucede que hay gente que recibe al Señor a diario y que no cambia su vida. Que tienen muchas horas de oración y que hacen muchas obras, etc. etc. Pero su vida no se va transformando y una vida que no se va transformando, no puede dar frutos verdaderos para el Señor.

Los méritos que recibimos en la Eucaristía deben dar frutos de conversión en nosotros y frutos de caridad para con nuestros hermanos.

Continuará

NOTA
70

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Dice el Señor.

9. Así, los que pusieron su nido en el cielo se encontraron con las manos vacías y quedaron reducidos a la nada; para que, humillados y empobrecidos, aprendieran en lo sucesivo a esperar bajo mis plumas, más bien que a remontar el vuelo con sus propias alas.

El orgullo, fruto de la inexperiencia.

10. Los que son aún novicios e inexpertos en los caminos del Señor, si no se rigen por el consejo de los prudentes, fácilmente pueden llamarse a engaño y sufrir un descalabro.

11. Y si pretenden seguir su propio juicio en lugar de creer a los ya experimentados, les aguarda un fin sobremanera peligroso, si se niegan a ceder en su propio parecer.

12. Los que se tienen por sabios raramente aceptan con humildad ser gobernados por los demás, cuando es preferible tener poca cultura e ingenio con humildad, que poseer grandes tesoros de doctrina con vana suficiencia.

13. Mejor es para ti tener poco, que mucho de que ensoberbecerte.

14. No procede con suficiente discreción quien se entrega totalmente a la alegría, echando en olvido la antigua pobreza en que vivió y el santo temor de Dios que nos hace poner en guardia ante la incertidumbre de perder la gracia alcanzada.

15. Como tampoco da muestras de suficiente fortaleza aquel que, en tiempo de adversidad o grave desazón, se abandona por entero al desaliento y no piensa y siente de Mí con la debida confianza.

La humildad, punto de apoyo en tales alternativas.

16. Con frecuencia, aquel que, en tiempo de paz anda confiado en demasía se verá, en tiempo de guerra, sumamente abatido y temeroso.

17. Si supieras mantenerte habitualmente en una actitud de humildad y te conservaras pequeño a tus propios ojos, moderando y rigiendo bien tu espíritu, no te expondrías tan fácilmente al peligro, ni caerías tan pronto en el pecado.

18. Es un consejo saludable el pensar, cuando te sientes inundado por el fervor de espíritu, lo que puede acontecerte en ausencia de aquella luz.

19. Y, cuando esto te suceda, no olvides que de nuevo puedes volver a la misma luz que se había eclipsado, y que Yo te quité por algún tiempo, primero para excitarte a la vigilancia, y luego para que cedieras todo en gloria mía.

20. A menudo te es más útil esta prueba de la ausencia de fervor que si siempre fuera todo favorable según tu voluntad.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

81 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

a) Medida del amor al prójimo

¿Cuál es la medida del amor al prójimo? El Señor mismo nos lo enseña: "como a ti mismo" (San Mateo 22, 39), y, todavía, dice más: "amaos... como yo os he amado" (San Juan 13, 34).

Debemos amar al prójimo por amor de Dios y así será santo ese amor; con un amor que no admita en él en nada malo, sino sólo el bien, y así será justo el amor al prójimo; con un amor que no ame al prójimo por propia utilidad o placer, sino por buscar eficazmente su bien, su salvación eterna, y así será verdadero dicho amor.

El amor de caridad es universal y por eso abarca a la Santísima Virgen, a los ángeles buenos, a los santos, a las almas del Purgatorio, a todos los hombres sin excluir a ninguno, incluso a los pecadores y a los mismos enemigos. Sólo excluye a los demonios y a los condenados del Infierno.

b) Motivos

¿Por qué debemos amar al prójimo? Por varias razones:

1) Porque Cristo así lo mandó: "amaos los unos a los otros como yo os he amado" (San Juan 13, 34).

2) Porque el prójimo refleja la bondad de Dios: "al prójimo se lo ama con amor de caridad porque en él está Dios o para que lo esté" (Santo Tomás de Aquino).

3) Porque Cristo está presente en el prójimo: "Yo estoy en ellos" (San Juan 17, 23). Es, pues, Jesús, "oculto en el fondo del alma" (Santa Teresita del Niño Jesús), quien nos debe atraer hacia el prójimo.

4) Porque somos hijos de un mismo Padre y, por lo tanto, hermanos entre nosotros, por lo que nos atrevemos a decir "Padre nuestro" (San Mateo 6, 9).

5) Porque tenemos un mismo destino eterno: el Cielo.

¿Qué características debe tener el amor al prójimo? Nos lo dice San Pablo: "La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no es jactanciosa, no se enorgullece; no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera" (I Corintios 13, 4-7).

c) Obras del amor al prójimo

¿Cuáles son las principales obras de caridad que podemos hacer en beneficio del prójimo? Las obras de misericordia, que son muchísimas. Se señalan catorce principales, siete de orden corporal y siete de orden espiritual.

1) Las obras de misericordia corporales

1° Dar de comer al hambriento: "Venid, benditos de mi Padre..., porque tuve hambre y me disteis de comer" (San Mateo 25, 35). "¿Cómo hemos de merecer el Cielo si no damos de comer al hambriento?" (San Martín de Porres).

2° Dar de beber al sediento: "El que os diere un vaso de agua porque sois de Cristo no quedará sin recompensa" (San Marcos 9, 41).

3° Vestir al desnudo: "Venid benditos de mi Padre... Porque estaba desnudo y me vestisteis" (San Mateo 25, 36).

4° Visitar a los enfermos: "Venid, benditos de mi Padre... porque estuve enfermo y me visitasteis" (San Mateo 25, 36).

5° Dar albergue al peregrino: "Sed hospitalarios... Sin murmuración" (1 San Pedro 4, 9); "no os olvidéis de la hospitalidad, pues por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles" (Hebreos 13, 2), "recíbaseles como al mismo Cristo" (San Benito).

Continuará